

# SOLIDARIDAD OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA  
 ÓRGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS  
 Redacción y Administración: Merced, 19, principal-Barcelona  
 5 cts. Número suelto cts. 5

## LA REVOLUCION EN MEJICO

En vista de que la prensa toda calla lo que ocurre en Méjico, y además su embajador Sr. Gamboa, no cesa de ser homenajeado mientras sus paisanos pierden la vida luchando contra los representados por dicho señor, creemos oportuno dar a conocer el siguiente artículo, que encarna las aspiraciones del porvenir de aquellos revolucionarios.

Dice así:

### PARA DESPUÉS DEL TRIUNFO

No, compañeros, no hay que dejar para cuando caiga el tirano la implantación de los salvadores principios del Partido Liberal. Algunos revolucionarios creen que basta con derribar a Díaz para que caiga sobre el pueblo una lluvia de bendiciones. Otros piensan que es indiferente luchar bajo la bandera de cualquiera de los dos partidos revolucionarios.

Pues, dicen que, lo primero, es derribar al tirano, y que, una vez conseguido esto y hecha la paz, los dos partidos revolucionarios, el Liberal y el Anti-releccionista convocarían al pueblo a elecciones, se reuniría un Congreso que estudiase el Programa del Partido Liberal y se tendría ya listo un flamante Presidente que ejecutase la voluntad del no menos flamante Congreso.

El pueblo es el eterno niño: crédulo, inocente, candoroso. Por eso siempre ha sido burlado en sus aspiraciones, y por eso, también, sus dolorosos sacrificios han sido estériles.

Abramos bien los ojos, compañeros desheredados. No confíemos a ningún gobierno la solución de nuestros problemas. Los gobiernos son los representantes del Capital, y, por lo mismo, tienen que oprimir al proletariado. De una vez por todas, sabedlo: ningún Congreso aprobará el Programa del Partido Liberal, porque no seréis vosotros los desheredados los que vayáis a sentaros en los bancos del Congreso, sino vuestros amos, y vuestros amos tendrán el buen cuidado de no dejaros resollar. Vuestros amos rechazarán indignados el Programa Liberal de 1.º de julio de 1906, porque en él se habla de quitarles sus tierras, y las aspiraciones de los proletarios quedarán burladas. A los bancos del Congreso no van los proletarios sino los burgueses.

Pero aun suponiendo que por un verdadero milagro todos los bancos del Congreso estuvieran ocupados por proletarios, y que, por esa razón, se aprobase el Programa del Partido Liberal Mexicano y se decretase la expropiación de la tierra para entregarla al pueblo; aun suponiendo que al frente de los destinos del país se encontrase un ángel bajado del cielo para hacer cumplir la voluntad del Congreso, ¿creéis que los señores hacendados obedecerían la ley y se dejarían quitar las tierras? Suponer eso, creer que los ricos se someterían a la humillación de quedar en la misma posición social que los trabajadores, es una verdadera niñería. No, los señores hacendados se levantarían en armas si algún Congreso tuviera la audacia de decretar la entrega de la tierra al pueblo, y entonces, el país se vería envuelto de nuevo en las llamas de una revolución en la que tal vez naufragasen las sanas aspiraciones de los trabajadores inteligentes.

¿Qué necesidad hay de aplazar la expropiación de la tierra para cuando se establezca un nuevo gobierno? En la presente insurrección, cuando el movimiento esté en toda su fuerza y el Partido Liberal haya logrado la preponderancia necesaria, esto es, cuando la fuerza del Partido pueda garantizar el éxito de la expropiación, es cuando debe hacerse efectiva la toma de posesión de la tierra por el pueblo, y entonces ya no podrán ser burladas las aspiraciones de los desheredados.

Compañeros: Benito Juárez fué instado durante la revolución de Reforma a que no quitase al clero sus bienes sino hasta que se hiciera la paz. Pero Benito Juárez vió bastante lejos, y comprendió que si se expropiaban al clero sus bienes cuando se hiciera la paz, el clero volvería a trastornarla

y el país se vería envuelto en una nueva revuelta. Quiso ahorrar sangre y dijo: es mejor hacer en una revolución lo que tendría que hacerse en dos. Y así se hizo.

Hagámoslo así los liberales. En una sola insurrección dejemos como un hecho consumado la toma de posesión de la tierra.

No hagamos aprecio a los que aconsejen que se deje la expropiación de la tierra «para después del triunfo». Precisamente el triunfo debe consistir en la consumación del acto más grande que han visto las naciones desde que comenzaron a vivir; la toma de posesión de la tierra por todos los habitantes de ella, hombres y mujeres.

Pero si ofuscada nuestra razón por las promesas de los políticos que todo lo aplazan «para después del triunfo» nos afilamos a las banderas de esas sirenas que nos hablan de leyes libérrimas, de democracia, de derechos políticos, de boletas electorales y de todas esas farsas que solo sirven para desviar al proletariado del camino de su verdadera emancipación: la libertad económica; si de nada nos sirven las elocuentes lecciones de la Historia que nos habla de que ningún hombre puede hacer la felicidad del pueblo pobre cuando está ya al frente del gobierno; si queremos seguir siendo esclavos de los ricos y de las autoridades «después del triunfo», no vacilemos, volemós a engrosar las filas de los que pelean por tener un nuevo amo que se haga pagar bien caros sus «servicios».

Compañeros: despertad, despertad hermanos desheredados. Vayamos a la Revolución, enfrentémonos al despotismo; pero tengamos presente la idea de que hay que tomar la tierra en el presente movimiento, y que el triunfo de este movimiento debe ser la emancipación económica del proletariado, no por decreto de ningún gobernante, sino por la fuerza del hecho; no por la aprobación de ningún Congreso, sino por la acción directa del proletariado.

Me imagino qué feliz será el pueblo mexicano cuando sea dueño de la tierra, trabajándola todos en común como hermanos y repartiéndose los productos fraternalmente, según las necesidades de cada cual. No cometáis, compañeros, la locura de cultivar cada quien un pedazo. Os mataréis en el trabajo exactamente como os matais hoy. Unidos y trabajad la tierra en común, pues todos unidos la haréis producir tanto que estaréis en aptitud de alimentar al mundo entero. El país es bastante grande y pueden producir sus ricas tierras todo lo que necesitan los demás pueblos de la tierra. Más eso, como digo, solo se consigue uniendo los esfuerzos y trabajando como hermanos. Cada quien, naturalmente, si así lo desea, puede reservarse un pedazo para utilizarlo en la producción según sus gustos e inclinaciones, hacer en el su casa, tener un jardín; pero el resto debe ser unido a todo lo demás si se quiere trabajar menos y producir más. Trabajada en común la tierra, puede dar más de lo suficiente con unas dos o tres horas de trabajo al día, mientras que cultivando un solo pedazo, tiene que trabajar todo el día para poder vivir. Por eso me parece mejor que la tierra se trabaje en común y esta idea creo que será bien acogida por todos los mexicanos.

Podrá haber criminales entonces? Tendrán las mujeres que seguir vendiendo sus cuerpos para comer? Los trabajadores llegados a viejos tendrán que pedir limosna? Nada de eso: el crimen es el producto de la actual sociedad basada en el infortunio de los de abajo en provecho de los de arriba. Creo firmemente que el bienestar y la libertad son fuentes de bondad. Tranquilo el ser humano; sin las inquietudes en que actualmente vive por la inseguridad del porvenir; convertido el trabajo en un simple ejercicio higiénico, pues trabajando toda la tierra bastarán dos o tres horas diarias para producirlo todo en abundancia con el auxilio de la gran maquinaria de que entonces se podrá disponer libremente; desvanecida la codicia, la falsedad de que hay que hacer uso ahora para poder sobrevivir en este

medio maldito, no tendrán razón de ser el crimen, ni la prostitución, ni la codicia y todos como hermanos gozaremos la verdadera Libertad, Igualdad y Fraternidad que los burgueses quieren conquistar por medio de la boleta electoral.

Compañeros a conquistar la Tierra.

RICARDO FLORES MAGON

(De Regeneración, de Méjico.)

### El Trabajador y la política

Los trabajadores no pueden esperar nada favorable de la política.

Los que ambicionan el poder y ven en las masas proletarias un medio para hacerse encumbrar en el orden político, pueden prometer muchos cambios en la conducta del Estado y no pocos mejoramientos económicos; pero ellos no conseguirán el cumplimiento de sus promesas—y esto suponiéndoles *bien intencionados*—por efecto de su actuación en las esferas gubernativas. A lo sumo, si algún cambio suele operarse en las tendencias del gobierno conjuntamente con la suplantación de sus constituyentes, ello obedece, generalmente, a las exigencias de épocas nuevas, a las necesidades del pueblo y al temor que adquieren las clases dominantes, de perderlo todo por no ceder un poco, a causa de una revolución.

Para experimentar transformaciones de esa naturaleza, ni es necesario absorber la atención del pueblo en cuestiones políticas ni se impone la formación de partidos opositores ó apoyadores del gobierno, con programas para el día de asumir el poder: es suficiente combatir la explotación, el fraude, la tiranía, la hipocresía y la maldad reinantes. Pruébalo el hecho de que en muchos países, un mismo partido político dominante, con igual forma de gobierno y sosteniendo en el pináculo a los mismos individuos, ha adoptado ora una política de tolerancia, ora de intolerancia, y ha mejorado ó empeorado las condiciones económicas del pueblo, correlativamente a las necesidades de diferentes momentos.

Hoy por hoy existen en el mundo naciones regidas por distintas formas de gobierno, presentándonos la oportunidad de conocer lo que es el Estado, no por su forma, sino por su *esencia*. En el Viejo Mundo tenemos desde la republicano-socialista Francia hasta la autocrática Rusia; y en América, continente netamente republicano, hay un sinnúmero de naciones que se ofrecen admirablemente para el estudio del régimen tan preconizado por Lerroux en España. Con ello tenemos bastante suficiente.

Pues bien: gozando de más amplias libertades, los trabajadores de la autocrática Rusia que los de la republicana-federal del Río de la Plata? Económicamente, están en mejores condiciones los obreros de Italia que los de Francia, los de España que los de Portugal, los rusos que los argentinos? ¿O es que existen diferencias a la inversa de como formulamos las preguntas?

Es posible—y se puede concebir,—que los productores de un país estén materialmente adelantados en comparación con sus hermanos de otra nación, y aún se dan casos de notarse desigualdad de condiciones entre trabajadores del mismo país, pero de diferentes regiones. En Italia, por ejemplo, mientras que los de las regiones del centro y del norte hallan ocupación y pueden vivir, aunque penosamente, con el mísero salario que perciben, los desheredados del sur y de la porción insular no tienen ni siquiera esas ventajas; carentes de trabajo, pobres, desnutridos é ignorantes, véase constrañidos é emigrar en grandes masas ofreciendo espectáculos de dolor y de miseria. Idéntico fenómeno sucede en España, en Austria y otras naciones.

Entre los proletarios austriacos é italianos, y los norteamericanos, argentinos y brasileños preséntase asimismo una enorme diferencia. El norteamericano, el argentino y brasileño, cuando tienen ocupación perciben lo indispensable para vivir, aunque suelen tener necesidades, cuya satisfacción les es indispensable, no adquiridas por la mayoría de los itálicos y austriacos. Contrariamente, estos últimos, aun trabajando, jamás podrán igualar sus condiciones a las de los primeros, ni cubrir las necesidades que

aquellos cubren. Mejor dicho: los trabajadores de América están relativamente mejor que los de Europa (1).

Pero ya hemos advertido que este fenómeno aparece en el seno de una misma nación, por lo que no debe atribuirse a la forma de gobierno. Además, cuando decimos que los americanos están mejor que los europeos, entre aquellos citamos indistintamente los que viven bajo el régimen *republicano-federal* y los que están bajo el sistema *unitario*; y entre los europeos incluímos también a los de la *federalista* Suiza, de la *unitaria* Francia, de la *monárquico-constitucional* Inglaterra y de la *autocrática* Rusia. Y es por esto que tampoco se puede atribuir a la forma de gobierno, la diversidad de condiciones aludida.

Efectivamente, mal podría atribuirse al gobierno el que los trabajadores argentinos ó brasileños estén mejor que los suizos y los franceses, cuando estos viven en *republicanos* como las de aquellos; sería chocar con la lógica, caer en el absurdo. La verdadera causa es otra.

En cuanto a las libertades, nos parece que son tan ficticias en la república burguesa ó socialista como en las monarquías absolutas ó constitucionales. Para el trabajador, el sable del cosaco, el fusil del militar, la condena de la ley, todo existe para menoscabar sus derechos, pisotearle, aplastarle y asesinarle vilmente.

Asesinatos inlames se llevaron y se llevan a cabo muy á menudo en todos los países, á pesar de la forma de gobierno. En los Estados Unidos de Norte-América se consumó uno de los más grandes crímenes que registra la historia: el ahorcamiento de los camaradas Parson, Engel, Spies, Ling y otro por el *horrible delito* de haber propagado en favor de la jornada de las 8 horas, de emitir libremente sus ideas y activar en la producción de la huelga general estallada en dicho país en 1886. España, Francia é Italia tienen á su vez una historia de bárbaras persecuciones y tiranías. Recientemente han dado la nota roja, sangrienta y reaccionaria, el Japón y la Argentina. Las persecuciones, la violencia tiránica y salvaje, el atropello y la conculcación de derechos caracterizan lo mismo a los gobiernos absolutos que constitucionales, sean monárquicos ó republicanos.

Se habla de libertad en todas partes, se pretende que bajo el sistema representativo hay más respeto á los derechos políticos que estando á merced de un gobierno absoluto; pero la verdad es que los trabajadores no tenemos otro derecho que el de morirnos de hambre, soportar el insulto y la explotación del patrono, la arrogancia de toda clase de autoridades, la hipocresía y la holgazanería de frailes, monjas, y demás sanguisuelas, á quienes debemos mantener con nuestro sudor y nuestra sangre. Cuando salimos de esos límites y protestamos reclamando mejoramientos, libertad y justicia, entonces—¡oh, entonces!—se acabaron para nosotros la libertad de la prensa, de hablar, de reunimos, de asociarnos y de pensar. Los masacres, las violaciones de domicilio privado, la clausura de locales sociales, la supresión de periódicos, el secuestro de correspondencias y, si lo creen conveniente, el fusilamiento de inocentes, todo sobreviene con ímpetu salvaje, para probarnos que para nosotros todos los gobiernos y todos los políticos son incontrastablemente iguales.

Es que los gobiernos tienen una misión que cumplir: la de defender al capitalismo contra las justas reivindicaciones de los explotados. Y asumen la defensa con tanta más tenacidad cuanto mejor comprenden que la salvación del capitalismo es la suya propia.

Las repúblicas no están exentas de la clase propietaria, y de ahí deriva el que estén igualmente esclavizados los productores de los países republicanos, monárquicos, liberales ó clericales, ó llámense como se llamen.

(1) Se concede en este artículo más ventaja á los explotados de América, cuando habría que discutir el punto. Pero si discutimos llegamos á la conclusión de que así es como acá, tanto peor sería para los políticos, pues el hecho redundaría en su contra. La dilucidación de este tópico no nos interesa en el momento ni afectaría en nada á las deducciones hechas en el presente artículo.—N. del A.





